

EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE UN GRUPO DE ADULTOS PARTICIPANTES EN EL CURSO "SEAMOS MEJORES ABUELOS"

Alejandrina Mata Segreda

A. Introducción

En el segundo semestre del año 1992, se ofreció por primera vez el curso de Acción Social, "Seamos mejores abuelos". Este se inscribió como un proyecto de extensión docente dentro del programa general "Seamos mejores padres", ante la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

La unidad académica responsable del curso fue la Escuela de Orientación y Educación Especial de la Facultad de Educación y estuvo coordinado por una profesional en Orientación, quien a la vez fue la responsable del proceso educativo.

La población a la que se dirigió este esfuerzo de la Universidad, fue la constituida por personas de ambos sexos que estaban cumpliendo con el rol de abuelos. En experiencias educativas propuestas por esta unidad académica, se ha demostrado la necesidad urgente de favorecer el desarrollo humano de las personas de todas las edades, en especial de todas aquellas que tienen en sus manos la educación de niños y adolescentes y la atención de una familia. En nuestra sociedad se ha evidenciado el rol tan importante que ha jugado el abuelo en el núcleo familiar, por lo que fue seleccionada esta porción de la población, como el centro de este proceso de educación no formal.

Para el planeamiento del curso se tomaron en cuenta, como principios teóricos referentes a la educación de adultos, en especial de las personas ancianas, los propuestos por

Lenz (1982), que se resumen de la siguiente manera:

- En vista de que las personas de mayor edad prefieren relacionar eventos e ideas de un período de su vida a subsiguientes, es más conveniente hacer propuestas educativas que tomen en cuenta un enfoque interdisciplinario centrado en un tema, que la propuesta de temas o conceptos desligados entre sí.

- Los programas educativos para esta población ofrecen mejores resultados si toman en cuenta sus intereses o necesidades más profundas.

- Se debe reforzar la confianza en la capacidad de aprendizaje de los participantes en el proceso educativo.

- Se debe propiciar la oportunidad para la interacción social entre los participantes.

- Los educandos deben ser reforzados para que aprendan a su propio ritmo.

- Algunas de las características físicas de las personas ancianas deben ser tomadas en consideración: el material impreso debe ser escrito en letras grandes y legibles, el acceso a la planta física no debe ser limitado, las limitaciones auditivas de algunos de los participantes deben resolverse de alguna manera, entre otras cosas.

De esta manera, se diseñó un curso que iba a ser desarrollado en diez lecciones, una por semana, por las mañanas en una aula del primer piso de la Facultad de Educación. Como meta final del curso se pretendió que los participantes pudieran clarificar algunos conceptos relacionados con el proceso de enveje-

cimiento, lo cual propiciaría un mejor ajuste a esta etapa, a la vez que se clarificaba el rol que cada uno de ellos cumplía dentro de su familia como persona de mayor edad y abuelos.

En el curso fue analizado el proceso de envejecimiento desde el punto de vista fisiológico, psicológico y social, con sus implicaciones sobre todo familiares. Se desarrolló además un proceso de Orientación que buscaba que los participantes reflexionaran y resolvieran algunos de los conflictos ocasionados por una mala interpretación, tanto personal como social, del envejecimiento y del rol de las personas mayores (abuelos en este caso).

En la primera lección se realizó la inauguración oficial del curso, se dio la bienvenida a los participantes y se llenó un cuestionario de información inicial. Además se le ofreció un refrigerio a los participantes.

Las siguientes 8 lecciones fueron desarrolladas de la siguiente forma: en la primera, tercera, quinta y séptima se ofrecieron conferencias sobre el tema central pero desde el punto de vista de diferentes disciplinas (Fisiología, Trabajo Social, Psicología y Antropología). Estas fueron impartidas por profesionales en estas áreas. En la segunda, cuarta, sexta y octava lección fue facilitado un proceso de Orientación conducido por la orientadora responsable del curso. En la última lección se realizó la clausura del curso en donde los participantes completaron algunos cuestionarios y recibieron los certificados de participación que les otorgó la Universidad de Costa Rica.

Con el fin de que esta experiencia pueda servir de modelo o guía a otras experiencias similares, se consideró importante acompañarla de un proceso de investigación que pudiera dar información novedosa y pertinente a nuestro medio. Es así como desde el inicio se planteó un problema de investigación, que se fue resolviendo al mismo tiempo que se desarrollaba el curso.

Dicho problema consistió en la descripción del proceso de aprendizaje del grupo de adultos que participaron en el curso "Seamos mejores abuelos", a partir de la identificación de transferencias de aprendizaje y la valoración que hacen del mismo proceso.

B. Aspectos teóricos

Tomando en cuenta las características de las personas participantes en este estudio y los objetivos del curso "Seamos mejores abuelos", este trabajo se sustenta en conceptos teóricos sobre el aprendizaje del adulto, relacionados con el por qué, el para qué y el cómo se aprende en una situación de educación no formal.

Bruner (1977) propone que el primer objetivo del acto de aprendizaje, más allá del placer que éste pueda ofrecer, es que sirva para el futuro. De esta manera, existen dos formas en que lo aprendido puede servir para el futuro. La primera es mediante la aplicación específica de lo aprendido a situaciones similares a aquellas que originaron el aprendizaje. Este procedimiento es denominado como transferencia de aprendizajes por asociación. En el caso que nos ocupa, los conceptos teóricos aprendidos en el curso de manera general o sea, los contenidos relacionados con el proceso de envejecimiento, las concepciones socioculturales referentes al envejecimiento, las relaciones familiares, el proceso de aceptación psicológica del envejecimiento, entre otros, se supone que los estudiantes los aplicarán a su situación real.

La otra forma propuesta por este teórico es denominada como transferencia de principios y actitudes. No se refiere al aprendizaje de destrezas específicas sino más bien de ideas generales que pueden ser usadas como base para el reconocimiento futuro de problemas no necesariamente relacionados con lo aprendido anteriormente. O sea, es un aprendizaje fundamental cuya aplicabilidad puede considerarse como extensa y profunda. Es el tipo de aprendizaje que, según este autor, se genera en el corazón del proceso educativo. Se puede suponer entonces que los estudiantes de este curso podrían estar en capacidad para hacer generalizaciones que modifiquen no sólo sus situaciones de vida relacionadas con el envejecimiento, sino extenderlas hacia todos los ámbitos de su vida y de la de las personas que los rodean.

Es importante tomar en cuenta que el proceso de aprendizaje está condicionado por factores que lo facilitan o lo dificultan. De manera que, si la persona que se somete a este

proceso no cuenta con medios que lo faciliten, difícilmente las transferencias descritas anteriormente podrán realizarse de manera pertinente o de alta calidad. Lindeman (citado por Knowles, 1984) propone que, en el caso de los adultos, existen fundamentos que deben ser tomados en cuenta cuando se propicia un proceso de aprendizaje. Estos son:

1. Las personas adultas se motivan para el aprendizaje cuando experimentan necesidades que este podría satisfacer. Aún más, éstos son los puntos de inicio para la organización de las actividades de aprendizaje.

2. La predisposición para el aprendizaje en el adulto se centra en su vida. Es a partir de situaciones de este tipo que los adultos se motivan para el aprendizaje y no necesariamente por medio de contenidos.

3. La experiencia es la fuente más rica para el aprendizaje del adulto. El análisis de ésta se constituye en la mejor metodología.

4. Los adultos sienten una gran necesidad de autodirigirse. Es más valioso que el maestro se involucre con ellos en un proceso de mutuo cuestionamiento y no tanto en la trasmisión de conocimientos.

5. Las diferencias individuales entre las personas se incrementan con la edad. Es necesario que el proceso educativo de las personas más viejas atienda aún más las diferencias de estilo, tiempo y ritmo de aprendizaje.

C. Procedimiento metodológico

1. Tipo de investigación y propósito

Mediante investigación descriptiva se pretendió dar respuesta al problema planteado al inicio. El objetivo concreto que se persiguió fue la identificación de aquellas verbalizaciones, ya sea orales o escritas, de manera inducida o espontánea, que permitieran reconocer las transferencias de aprendizaje, los criterios que sugieren mejoramiento personal y la valoración del proceso de aprendizaje que les fue facilitado.

Diferentes teorías proponen el aprendizaje como un proceso mediante el cual las conductas de las personas cambian, se modifican o se controlan (Knowles, 1984). De manera

complementaria, Bruner (citado por Knowles, 1984) define el aprendizaje en términos de crecimiento y desarrollo de competencias. Indica que existen diferentes elementos que determinan el logro de este crecimiento, entre los cuales está el hecho de comunicar a otros y a sí mismos, mediante el uso del lenguaje u otros símbolos, lo que se ha hecho y lo que se hará en el futuro. Por esta razón y por la naturaleza del contacto entre la investigadora y los participantes, se ha escogido la identificación de verbalizaciones, como el medio para describir y valorar el proceso de aprendizaje desarrollado en el curso "Seamos mejores abuelos".

2. Participantes

Los participantes fueron 22 mujeres y 1 hombre que participaron en el curso impartido en el año 1992. De ellos, 20 ya eran abuelos y 2 no lo eran. Sin embargo se encontraban en el rango de edad en el cual es posible, cronológicamente, tener nietos, además de que ya tenían hijos casados. Sus edades se encontraban entre los 44 y los 79 años.

3. Instrumentos y sus variables

Para recoger la información fueron utilizados dos instrumentos, la observación dirigida y el cuestionario. De hecho, se elaboraron 4 diferentes cuestionarios, los cuales fueron llenados en diferentes momentos del curso. La observación se llevó a cabo en las cuatro lecciones siguientes a las conferencias y fue realizada por una observadora externa al grupo, quien contaba con una guía para realizarla.

Fueron consideradas las siguientes variables:

a. Información sociodemográfica que tomaba en cuenta el sexo, la edad, la configuración familiar y la ocupación previa y actual. Esta información fue recogida en la boleta de inscripción al curso, al inicio de éste.

b. Expectativas acerca del curso, de manera concreta por qué lo matricularon y qué esperaban de éste. Como fue indicado anteriormente, la educación de los adultos se basa principalmente en las necesidades que éstos tengan, lo que se constituye en el principal

motivo de aprendizaje (Lindeman, citado por Knowles, 1984). Esta información fue recopilada en el cuestionario de información inicial que fue completado el primer día de lecciones.

c. Opinión acerca del rol propio como abuela(o). Se había propuesto teóricamente que la predisposición para el aprendizaje del adulto nace de su propia vida (Lindeman, citado por Knowles, 1984), por lo que era necesario identificar una parte de la realidad vital de cada uno de ellos y la valoración que hacen de ésta. Esta información también fue recogida en el cuestionario de información inicial.

d. Opinión acerca de la respuesta a necesidades de aprendizaje mediante el curso. Había que identificar si lo aprendido era lo que esperaban de este proceso educativo. Fueron tomados en cuenta aprendizajes por transferencia simple o asociativa y aprendizajes por transferencia fundamental (Bruner, 1977). Esta información fue recogida en el cuestionario de evaluación final del curso, en la última lección.

e. Opinión acerca de modificaciones en la apreciación del propio rol de abuelos. Basándose nuevamente en lo expuesto por Bruner (1977), era importante identificar si los participantes reconocían algún cambio que implicara mejoramiento personal, mediante el proceso de transferencia. Esta información también fue recogida en el cuestionario de evaluación final.

f. Tomando en cuenta lo propuesto inicialmente por Lenz (1982), se consideró importante recoger información acerca de la calidad del proceso de enseñanza, percibido por los participantes. De esta manera se recogió información de este tipo en un cuestionario de evaluación del curso el último día de lecciones.

g. Verbalizaciones espontáneas que evidencien transferencias de aprendizaje (Bruner, 1977). Mediante la observación dirigida, se recogieron, de manera etnográfica, todos aquellos comentarios y reflexiones en voz alta, hechas en clase, que hicieran suponer que se estaba generando un proceso de aprendizaje basado en transferencias. Esta información fue recogida mediante observaciones estructuradas, realizadas por una observadora externa que asistió a las cuatro lecciones participativas.

4. Procedimiento para el análisis de la información

La información sociodemográfica se organizó por frecuencias y porcentajes.

La información acerca de las expectativas hacia el curso fue recogida mediante cuestionarios abiertos. Dicha información se organizó en categorías. Más adelante se organizó de la misma manera la información relativa a la variable opinión acerca de la respuesta a necesidades de aprendizaje mediante el curso. Esta información se analizó mediante un procedimiento de contraposición, con el fin de identificar si la opinión de los participantes era favorable hacia el proceso de aprendizaje facilitado por el curso.

La información de dos variables, a saber opinión acerca del propio rol de abuelo y las modificaciones acerca de este mismo rol al finalizar el curso, fue organizada en categorías y luego contrapuesta, con el fin de identificar modificaciones importantes, a la luz de la teoría que sustentó el curso.

La información recogida acerca de la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje, fue organizada por frecuencias y porcentajes.

Finalmente, fue organizada en categorías la información que se recogió acerca de las verbalizaciones que hacían suponer aprendizajes por transacción por parte de los participantes.

De esta manera se pretendió dar respuesta al problema de la investigación propuesto inicialmente: describir el proceso de aprendizaje de un grupo de adultos que participaron en el curso "Seamos mejores abuelos".

D. Resultados

1. Información sociodemográfica

El grupo estuvo compuesto por 22 mujeres y un hombre, 23 en total, con un rango de edades de 44 a 79 años. En los cuarentas se ubicaron 3 personas o sea el 13% de la población. En los cincuentas se ubicó la mayoría de los participantes, específicamente, 12 personas que representan el 52% de la población. En la década de los sesentas se encuentran 3 personas (13%) y en la de los setentas 5 de ellos

(22%). Al ser la moda la década de los cincuenta, es posible deducir que la mayoría de los nietos, centro de interés del grupo, eran aún infantes. Como dato interesante relacionado con esto, se anota el hecho de que uno de los intereses mayores del grupo fue la recopilación de obras de literatura infantil y de información acerca del desarrollo humano en la infancia. Así, el grupo demandó de los conferencistas y de la orientadora el acceso a información relacionada con estos aspectos.

Acerca de con quiénes conviven, se encontró que sólo 2 personas vivían solas (8%). Además, se identificó que el 65% vivían con su cónyuge, el 69% con sus hijos y el 13% con nietos de diferentes edades. Sólo el 8% de ellos vivían aún con su madre. Nótese que la convivencia con uno u otro de los familiares no es excluyente en el cálculo de los porcentajes, sino que se puede dar el caso de que una persona conviva con su cónyuge, su madre, sus hijos y sus nietos.

Se les preguntó a los participantes a qué se dedicaban en ese momento. Solo 2 mujeres tenían aún un empleo, 20 se dedicaban a los oficios domésticos y 1 hombre no informó. Además de esto, el 48% estaba pensionado mientras que el 52% de los participantes, todas mujeres, no gozaban de este derecho. Es importante destacar que ninguna de las mujeres participantes informó que estaba desocupada sino más bien, todas ellas, independientemente de su edad, se consideraban cumpliendo con un trabajo, el cual es un servicio para sus familias.

2. Expectativas acerca del curso en contraposición con la respuesta que el curso dio a las necesidades de aprendizaje propuestas inicialmente

La información ofrecida acerca de las expectativas que los participantes tenían acerca del curso se puede reunir en dos grandes grupos. En el primero se ubica todo aquello que sugiere lo que se espera aprender en el curso, en función de su rol de abuelos y las necesidades de sus familias. Como ejemplo de esto se pueden puntualizar expectativas tales como: aprender a educar nietos, evaluar el rol que se ha venido desempeñando, mejorar las relaciones familiares, dar lo mejor de sí a la familia y

a la sociedad, aprender a comunicarse con la familia, conocer sobre el desarrollo del niño, cómo disciplinar, e inclusive, en dos casos se informó que habían matriculado el curso porque una hija se los había pedido y que por lo tanto solo esperaban aprender lo que el curso les diera. En el segundo grupo se ubica toda aquella información que sugiere que las expectativas de los participantes están en función de sí mismos como personas. Como ejemplo de esto se pueden anotar las siguientes observaciones: aprender a envejecer digna e independientemente, hacer de la vejez un período feliz, ocupar mejor el tiempo libre, como ser abuela sin dejar de ser una misma, mantenerse activo intelectualmente, entre otras cosas.

Como el propósito era contraponer esta información inicial a la información recogida al finalizar el curso, se presentará a continuación la información recogida en este momento y luego se analizará de manera comparativa.

Se les preguntó a los participantes al finalizar el curso, si éste había cumplido con sus expectativas. Todos contestaron que sí y expusieron una o más razones. En la mayoría de los casos, estas razones se referían a una valoración de su propio mejoramiento personal y no tanto a sus obligaciones familiares. Por ejemplo, se encontraron comentarios que sugerían un mejoramiento de la autoestima, una mejor comprensión de necesidades o características personales, una reflexión acerca de situaciones personales que no se habían planteado anteriormente, la resolución de estados de ánimo no estimulantes y la atención a necesidades propias y no necesariamente, de sus familias, entre otras cosas.

Al comparar estas dos porciones de información se puede observar que los participantes no apreciaron tanto la resolución de necesidades referentes a sus deberes de abuelos como sí apreciaron su mejoramiento personal. Sin embargo, en su totalidad el grupo opinó que el curso había cumplido con sus expectativas, lo que parece un tanto contradictorio. Esto se puede comprender si se toma en cuenta que el curso propuso, como centro de acción, a las mismas personas involucradas en éste. Tanto las conferencias como el proceso de orientación buscaban que cada una de ellas se ubicara como el eje del proceso de

aprendizaje, como personas valiosas por sí mismas y no por el rol que cumplían, como seres humanos en una etapa más de su desarrollo personal. Y precisamente esto fue lo que destacaron los participantes al responder al cuestionario final, acompañado de un sentimiento de valía y satisfacción.

3. Opinión personal acerca del propio rol al inicio del curso y modificaciones posteriores

Mediante dos preguntas en el cuestionario inicial, se logró identificar qué consideraban los participantes que podían enseñar a otros y qué valoración hacían de su rol de abuelos. La información recogida permitió en un inicio, hacer una intervención educativa más centrada en la realidad del grupo y reconocer de manera proyectiva, cuánto se valoraban a sí mismos. De esta manera, la mayoría de los participantes pudieron responder que podrían enseñar algo a los demás. Algunos de manera más extensa, otros de manera más escueta; refiriéndose a manualidades, valores, conocimientos, actitudes, hábitos, sentimientos y conductas. Solo tres personas no anotaron lo que podrían enseñar. Con respecto a los argumentos por los cuales valoraban su rol de abuelos, las respuestas fueron muy amplias en su mayoría. Se encuentran respuestas en el sentido de que ser abuelo es un premio, es acercarse más a los hijos, es ser útil, sentirse importante y amado, es compartir mucha experiencia acumulada, es dar amor, es renovar la vida, y muchas otras observaciones, todas dentro de una concepción positiva y optimista de la vida. De manera específica se buscaron las respuestas de las tres personas que no habían completado la pregunta anterior y se encontró que eran muy similares a las del resto del grupo.

Al preguntar al final del curso qué cosas podrían enseñar a los demás, las respuestas mostraban un mayor conocimiento acerca del proceso de envejecimiento, la situación de las personas ancianas en nuestro medio social, los derechos y deberes de cada persona dependiendo de su edad y sobre todo, una valoración mayor acerca de la experiencia y la propia valía de cada uno de ellos. Todos respon-

dieron y ninguna respuesta se refirió a aspectos como manualidades y conocimientos específicos sobre algún tema, como sí sucedió al principio. También se les pidió que informaran si aún les gustaba ser abuelos y las respuestas fueron positivas en su totalidad y las justificaciones fueron muy parecidas a las iniciales pero con un tipo de redacción que demostraba mayor seguridad en ellos. O sea, si inicialmente las respuestas se apoyaban únicamente en sentimientos, al finalizar las respuestas se apoyaban, además, en conocimientos.

Lo que se puede observar claramente al comparar esta información, es el hecho de que el nivel de entrada del grupo de participantes era bastante bueno, puesto que los sentimientos manifestados se pueden ubicar dentro de un rango aceptable de salud mental, como es el aceptarse y aceptar su período vital, considerarlo como un momento más de realización con los ajustes que se deben hacer, incluida la nostalgia natural y el cariño que todas las personas de mayor edad sienten por los años pasados. Al finalizar, se puede suponer que la salud mental se vio favorecida puesto que el proceso de reflexión que facilitó el curso, les permitió reafirmar sus concepciones y plantearlas de manera más clara y directa.

4. Percepciones acerca de la calidad del curso, entendido como el proceso de enseñanza

Se evaluaron por separado la participación de los conferencistas y la participación de la orientadora. En el caso de los conferencistas se tomaron en cuenta los siguientes aspectos: el aprendizaje de conceptos importantes, el dominio del tema, la utilidad a la vida propia (transferencia) y si recomendarían a otros la conferencia. El 62% de los participantes calificaron estos aspectos de las cuatro conferencias en la categoría mayor. O sea, para ellos el desempeño de los conferencistas fue excelente. El 27% opinó que una de las conferencias no tuvo tan buena calidad como las tres restantes y el 11% consideró que fueron dos las conferencias que se podrían mejorar. Cabe indicar que ninguno recurrió a calificar con la categoría inferior.

El desempeño de la profesora coordinadora y orientadora fue evaluado tomando en cuenta si ayudó a comprender mejor los temas de las conferencias, si sus clases fueron interesantes, si mostró dominio del tema, si podía relacionarse bien con los participantes del curso y si el material utilizado en clase era pertinente. El 100% de los participantes consideró que su labor fue excelente.

Es necesario aclarar que el instrumento no daba cabida a observaciones complementarias, por lo que es probable que no se reuniera toda la información que los participantes hubieran deseado transmitir. A pesar de esto, se considera que la valoración que se hace de la calidad del curso permite identificar los aspectos que deben mejorarse y las áreas más fuertes del mismo curso.

5. Verbalizaciones espontáneas que evidencian transferencias de aprendizaje

Tal y como se expuso anteriormente, esta información fue recogida mediante una observación estructurada realizada en las cuatro lecciones dirigidas por la orientadora. La tarea de la observadora era anotar de manera textual todas aquellas verbalizaciones que evidenciaron algún nivel de transferencia de aprendizajes por parte de los participantes. Estas citas textuales fueron analizadas en su totalidad y fue posible identificar los dos tipos de transferencias propuestos anteriormente.

Con respecto a las primeras, transferencias por asociación, fue posible organizarlas en tres grupos. En el primero se ubican todas aquellas intervenciones que demostraban una adecuada repetición de conceptos en palabras propias. De manera espontánea o a solicitud de la facilitadora, los participantes demostraban que los conceptos teóricos estudiados iban siendo comprendidos por ellos, cuando éstos eran repetidos en palabras propias. Aspectos tales como los factores fisiológicos que determinan el envejecimiento, el papel de una adecuada nutrición en la vida de la persona vieja, los mitos y prejuicios con respecto al rol del viejo y de los abuelos, la asignación de roles en la familia, las posibilidades de aprendizaje de la persona anciana, la valoración del rol del abuelo en otros lugares del mundo, la

conformación del propio rol de abuelos, la autoestima de la persona mayor, las pérdidas como medio para el desarrollo humano, entre otras cosas, eran temas que de manera clara y reiterada iban siendo sometidos a un proceso de análisis y síntesis por parte de los participantes, lo que dio lugar a un segundo grupo de transferencias por asociación. Este grupo puede ser denominado como la aplicación de conceptos a la vida personal. Este tipo de aprendizajes resulta de gran interés en este estudio puesto que las personas iban reconociendo en sus vidas, sucesos que evidenciaban situaciones similares a los temas tratados. A partir de estas observaciones, el grupo compartía experiencias de carácter un tanto íntimo, las cuales eran analizadas y comprendidas por todos. En última instancia, se presentaron verbalizaciones que demostraban un proceso de valoración de la vida de cada uno a partir de puntos de referencia teóricos. Los participantes aplicaban criterios de calidad para juzgar sus propias vidas, de una manera bastante objetiva, que les permitía reconocer limitaciones y fortalezas de sus propios estilos de vida.

En resumen, las transferencias por asociación se organizaron en los tres siguientes grupos: repetición de conceptos en palabras propias, aplicación de conceptos a la vida personal y valoración de la propia vida a partir de puntos de referencia teóricos.

Con respecto a las transferencias de principios y actitudes, el análisis de las verbalizaciones sugiere que éstas se ubican en cuatro grandes grupos, a saber: aprovechamiento para la propia exploración, refuerzo de la autoestima, aceptación de características y limitaciones personales y propuestas de cursos de acción. Se había propuesto al inicio de este trabajo que el objetivo del curso era ayudar a los participantes para que se ajustaran de la mejor manera a la vejez y pudieran clarificar el rol que cada uno cumple dentro de su familia. El tipo de transferencias verbalizadas sugiere que el curso facilitó el logro de este objetivo. En lo que se refiere a exploración personal, fue común encontrar observaciones que indican que las personas participantes reflexionaban en voz alta para encontrarle explicación a ciertas conductas y sentimientos propios. Por ejemplo: "cuando se buscan culpables en algunas situaciones, es porque no

queremos reconocer los defectos y debilidades"; "a veces se pretende llenar con los nietos el vacío que alguna etapa de la vida le ha dejado a uno"; "cuando uno tiene un prejuicio negativo, a veces mostramos que nos tenemos mucha lástima, y esto es el primer paso para la depresión". El refuerzo de la autoestima fue uno de los aspectos que mayormente se evidenció en las transferencias. De manera obvia aunque no específica, el curso pretendía que las personas se sintieran bien con su responsabilidad de abuelos, que se valoraran como tales y que desarrollaran ciertas destrezas que les permitieran defender sus creencias y necesidades. De esta manera, se encuentran verbalizaciones relacionadas con este aspecto como por ejemplo: "es importante que los abuelos aprendan a decir no, primero estoy yo"; "los abuelos marcan un modelo y dejan la pauta para que los niños crezcan sanamente"; "hay que ser persona, no víctima de nadie". Un aspecto que mucho llamó la atención fue el manejo tranquilo y directo que los participantes hacían de sus propias características físicas y psicológicas, relacionadas con la edad. Si en algún momento al inicio del curso algunos participantes pretendían ignorar sus propias limitaciones, muy pronto el tratamiento que se le daba a este tema era directo. Se encuentran verbalizaciones que demuestran el reconocimiento, la aceptación, y por qué no, el disfrute de algunas de las características propias de la edad que tenían en ese momento (las canas, las arrugas, algunas limitaciones motrices, deficiencias como la sordera, entre otras cosas). En un plano más de actitudes, se pudo observar que algunos participantes reconocían las diferencias entre ellos y sus nietos, sin embargo podían explicárselas y demostraban capacidad para identificar y apreciar las características propias de las personas más jóvenes que ellos. Finalmente, se agrupó mucha información concerniente a planes de acción que los participantes se proponían. Se encontró que en todas las lecciones observadas, los participantes hacían propuestas concretas de formas para resolver problemas, o si no, se ayudaban unos a otros para encontrar el mejor curso de acción. Este es el aspecto más cercano al ámbito de las conductas, el cual no fue investigado de manera específica por la dificultad que esto conlleva.

E. Conclusiones

A partir de los resultados de la presente investigación, se puede concluir lo siguiente:

1. El proceso educativo desarrollado se vio influido por la edad de los participantes. No sólo se trataba de atender algunos principios relacionados con la educación de adultos sino que también había que considerar el hecho de que los participantes eran adultos más bien en etapa media y tardía, con una serie de características e intereses muy específicos. Tal y como lo propone Levinson (1978), las personas enfrentan una etapa de transición entre la adultez media y la tardía (alrededor de los 50 años), que implica el cuestionarse un estilo de vida anterior para construir uno nuevo. Este impulso interno hace que las personas, principalmente, se cuestionen el rol que han venido jugando y asuman nuevas responsabilidades. Al estar la mayoría de los participantes en los cincuenta años, la dinámica del grupo se consideró muy activa y enriquecida por un constante cuestionamiento.

2. Según reporta Villalobos (1989), la familia costarricense está en transición puesto que está pasando de ser la unidad familiar fuerte que atiende y enfrenta la situación laboral y económica de todos sus miembros, a ser el grupo en donde sólo caben padres e hijos y el senescente constituye una seria carga que se busca aliviar fuera del hogar. Las personas que participaron en este estudio representan, casi en su totalidad, la tendencia más tradicional, puesto que conviven con sus familiares bajo el mismo techo. Se puede concluir que ésta es una de las razones que tuvieron para matricular el curso, puesto que deben enfrentarse al reto de permanecer el mayor tiempo posible con sus familias, en una relación constructiva.

3. Las mujeres del grupo, independientemente de si están pensionadas o no, mantienen un rol laboral dentro de sus hogares, el cual consiste en la atención de las necesidades de mantenimiento de la familia. Uno de los patrones de conducta de la familia de la mujer que se pensiona, consiste en demandar de esta una retribución por todo el abandono de que fue víctima debido a su ejercicio laboral (Mata, 1993). Se puede suponer que ésta sería

una de las razones por las que las participantes en este estudio (10 de ellas) mantienen un rol laboral dentro del hogar, a pesar de estar pensionadas y, aunque algunas de las 12 mujeres restantes ya están en edad de gozar de la jubilación, no se desligan de las obligaciones familiares. Se puede concluir entonces que el rol de abuelas de estas mujeres involucra de manera consustancial, el rol de ama de casa.

4. Se reconoce como muy importante para este grupo de personas, la satisfacción de necesidades de aprendizaje concernientes al desarrollo propio, independientemente del rol social que se ejerza. Puesto que los roles son situaciones impuestas por una sociedad y un tiempo en particular, para la persona es muy importante buscar su desarrollo personal como base para la construcción de los roles que su grupo social le demandan. Sheehy (1987) ha propuesto que el desarrollo de las personas se da debido a un impulso incontenible que las lleva al cambio, y no es una situación externa (como sería el asumir el rol de abuelo) lo que produce el paso por las diferentes etapas del ciclo vital. Esto justifica pues el gran interés que los participantes manifestaron por su crecimiento personal como base para la reelaboración del rol de abuelo.

5. Las verbalizaciones de los participantes sugieren que los conocimientos adquiridos son seleccionados apropiadamente para explicar, justificar o reforzar ideas nuevas o anteriores. Gagne (citado por Knowles, 1984) propone que uno de los dominios del proceso de aprendizaje es la utilización de información verbal de manera organizada y significativa dentro del contexto en que se desenvuelve la persona. De esta manera, se puede concluir que el curso propició el aprendizaje de sus participantes.

6. Dentro de un modelo andragógico, la evaluación del proceso de aprendizaje es responsabilidad principalmente de los participantes. La experiencia acumulada por los adultos es no solo el indicador sobre el cual se basa el planeamiento educativo, sino un criterio pertinente para realizar una valoración de este proceso (Knowles, 1984). Las evaluaciones hechas por los participantes del curso "Seamos mejores abuelos", lo acreditan como una buena propuesta educativa que satisface sus expectativas.

7. Las transferencias fundamentales identificadas, evidencian claramente el proceso de Orientación desarrollado. Este proceso está compuesto por las siguientes fases: autoexploración, autoestima, aceptación y toma de decisiones. Rydman (1989) indica que la orientación es un proceso que propicia el crecimiento por medio de la comprensión propia, la autoestima y la aceptación. Todos los elementos anteriores fueron identificados al analizar la información recogida, y se puede decir que fueron la base para que el proceso de orientación facilitado culminara con la toma de decisiones relacionadas con el mejoramiento personal y familiar.

Bibliografía

- Branden, N. (1969). *The Psychology of Self-Esteem*. New York: Bantam Books.
- Bruner, J. (1977). *The Process of Education*. Cambridge: Harvard University Press.
- Knowles, M. (1984). *The Adult Learner, a Neglected Species*. Houston: Gulf Publishing Company.
- Lenz, E. (1982). *The Art of Teaching Adults*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Levinson, D. (1978). *The Seasons of a Man's Life*. New York: Ballantine Books¹.
- Mata, A. (1993). *Identificación de factores personales y ambientales que facilitan el ajuste de la persona a la jubilación*. UCR: Tesis Maestría en Ciencias de la Educación con énfasis en Educación de Adultos.
- Rydman, E. (1989). *Finding the Right Counselor for You*. Texas: Taylor Publishing Company.
- Sheehy, G. (1984). *Las crisis de la edad adulta*. México: Grijalbo.
- Villalobos, D. (1989). "Situación de la población anciana de la ciudad de Heredia". *Gerontología*. 3:3.